

# LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS  
DE BARCELONA

---

## POR EL PAPA

---

Enfermo de gravedad, y con pocas esperanzas de vida, Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, la Iglesia ha ordenado se celebren rogativas, para implorar del Cielo, si así conviene, devuelva la salud al Augusto Vicario de Cristo.

La *Academia Calasancia* eleva también fervientes preces al Todopoderoso en favor del Soberano Pontífice é invita á los académicos se unan á ella en sus súplicas, que deber es rogar por el Padre amantísimo y querido Pastor.

¡Que el Cielo acoja benignamente nuestras preces!

---

## LA UNION DE LOS CATOLICOS

El *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Barcelona* (correspondiente al día 1.º de julio) después de publicar las cartas de Su Santidad el Papa y del cardenal Rampolla al cardenal Sancha, y las declaraciones de éste sobre la unión de los católicos españoles, que ya conocen nuestros lectores, inserta el siguiente documento:

### OBISPADO DE BARCELONA

«Una vez más Nuestro Santísimo Padre León XIII ha expresado en la Carta que antecede, su voluntad de que los católicos españoles se unan en apretada haz, bajo la dirección de los Obispos para trabajar en defensa de los intereses Católicos. Al daros conocimiento amados diocesanos de los propósitos que animan á Su Santidad y de Nuestra firme voluntad de secundarlos en la medida de nuestras fuerzas, nos cabe la satisfacción de decir que en nuestra amada Diócesis la unión de los católicos tal como el Papa la quiere, existe ya, y funciona con harto provecho en bien de la Religión, de las familias y de la Sociedad.

«Las múltiples asociaciones católicas que gracias á Dios se cuentan en esta ciudad y que representan las fuerzas vivas de los católicos de acción, trabajan unidas. Sus presidentes se reúnen periódicamente bajo la presidencia de un delegado Nuestro, y á su acción mancomunada se deben las espléndidas manifestaciones religiosas en que han tomado parte activa los católicos de todas procedencias políticas, como sucedió en la Asamblea celebrada en 1901, en el Jubileo del Año Santo, en las fiestas Jubilares de Su Santidad y por último en la peregrinación á Roma que Nos tuvimos la satisfacción de presidir y que tan grata impresión dejó en el ánimo del Papa.

»Con tales antecedentes, para cumplimentar lo dis-

puesto por Su Santidad respecto á la creación de Juntas diocesanas y á sus relaciones con la Central de Madrid, sólo Nos toca revestir de forma legal lo que de hecho existía y en su consecuencia venimos en disponer lo siguiente:

1.º Queda constituida bajo Nuestra presidencia ó la del delegado que nombraremos la Junta diocesana de intereses Católicos.

2.º Formarán esta Junta los Presidentes de las Asociaciones Católicas existentes en Barcelona.

3.º La Junta, luego de constituida, dará cuenta de haberlo realizado á la Junta central.

4.º En las demás poblaciones de Nuestra diócesis en que existan varias asociaciones católicas, los presidentes de las mismas se reunirán en junta local bajo la presidencia del Párroco y si hubiere más de uno, la del que Nos designaremos y darán cuenta de su constitución á la Junta diocesana.

Por las presentes nombramos Nuestro delegado cerca la Junta diocesana al Ilmo. Sr. Dr. D. Celestino Ribera, Canónigo de esta Santa Iglesia y Rector de Nuestro Seminario Conciliar.

Santa Visita Pastoral de Sabadell á 22 de junio 1903.

† SALVADOR, *Cardenal Casañas,*

Obispo de Barcelona.»

---

## EXPOSICIÓN DEL COMITÉ DE DEFENSA SOCIAL

al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública

EXCMO. SEÑOR:

En medio del insensato y discordante clamoreo con que los elementos enemigos del orden y de la felicidad de la Patria, han acogido el Proyecto de Ley de Bases para la reforma de la Instrucción, leído por V. E. en el Senado á 29 de Mayo último, el *Comité de Defensa Social*, constituido en Barcelona, se hizo un deber de salir, con su adhesión,

en apoyo del principio de autoridad, y de las libertades constitucionales que en las Bases mencionadas se desenvuelven y garantizan.

La comunicación telegráfica, que en este sentido tuvimos el honor de dirigir á V. E., pedía y prometía más amplia declaración de nuestros sentimientos, y á darla destinamos el presente documento, fiel expresión del modo de pensar y sentir de los elementos de orden de esta capital y de todo el principado; y aun creemos firmemente, que de todo el verdadero pueblo español: del pueblo que trabaja en silencio, mientras periodistas vocingleros se abrogan el derecho de formular sus sentimientos, que absolutamente desconocen: del pueblo que ama á su país y sus históricas instituciones; del pueblo por esencia católico y monárquico; del pueblo que espera en Dios, y procura merecer sus favores por medio del trabajo y el ejercicio de las virtudes cívicas y cristianas.

Nosotros, Excmo. Señor, no vemos en el Proyecto leído en el Senado por V. E., una reforma política. Sólo queremos ver en él la garantía del derecho por muchos títulos respetable y sagrado, que nos asiste á los padres de familia para dirigir la instrucción y educación de nuestros hijos: de esos pedazos de nuestras entrañas, de cuya formación en los años de su niñez depende la felicidad suya y la de nuestra ancianidad, y la prosperidad y bienandanza de la Patria.

Respetable y sagrado es el derecho que nos asiste para educar á nuestros hijos, como garantido por las leyes fundamentales del Estado; ya que el artículo XII de la Constitución vigente, nos lo reconoce y sanciona en toda su amplitud. El artículo III de la primera de las Bases presentadas por V. E., no hace más que repetir y apoyar á la letra, el párrafo segundo del artículo XII de la ley fundamental: ley, no de partido, sino de transacción y concordia entre todos los partidos: en la que inútilmente se concedió á los heterodoxos la tolerancia del artículo XI, si no había de ser una verdad el libre derecho de los pa-

dres católicos, de educar á sus hijos en la fe que heredaron de sus gloriosos antecesores.

Pero sobre todas las leyes civiles y políticas, y antes que todas las constituciones de los Estados, es inviolable por derecho natural, el que asiste á los padres para dar á sus hijos la educación física, intelectual y moral, que no es sino el complemento de su generación. La fórmula de Danton, que los modernos jacobinos se esfuerzan por resucitar: «que los hijos no son de sus padres sino del Estado,» cabe sólo en la idiosincracia de los pueblos orientales, nacidos y educados para la esclavitud; considerados como rebaños que el pastor y propietario puede trasquilar y diezmar á su antojo: pero no cabe en los corazones españoles que resistieron en las edades antiguas á todas las pretensiones de imperialismo, porque habían ganado palmo á palmo la tierra que poseían, comprándola á precio de su valor y de su sangre.

Finalmente, es sagrado para nosotros el derecho de educar á nuestros hijos conforme á los dictámenes de nuestra conciencia, porque este derecho va unido indisolublemente á un estrechísimo deber que nuestra fe católica nos impone.

Los católicos españoles sabemos que nuestros hijos, antes que del Estado y antes que nosotros, son de Dios: de Dios que nos los dió y que nos pedirá estrechísima cuenta de este sagrado depósito; especialmente del modo como hemos formado su inteligencia para conocerle, su voluntad para servirle, su corazón para amarle.

Nos sentimos en posesión del sagrado depósito de la fe católica, de las tradiciones de la Patria: tradiciones de lealtad, de honor, de abnegación por todo lo grande y elevado; y sentimos el ineludible deber de transmitir inmaculada á nuestros hijos, esa tradición gloriosa que heredamos de nuestros padres; esa herencia de honor que reside en el santuario del hogar, en el santuario de todos los corazones genuinamente españoles; y que á través de las contingencias y perturbaciones que nos agitan casi hace

un siglo, ha de salvar la España histórica y restituirle sus antiguos blasones.

Para eso necesitamos la libertad de enseñanza que nos otorga el artículo XII de la Constitución, el derecho inalienable que nos dan la Naturaleza, y la Ley de Dios. Por eso la Libertad de Enseñanza es la más simpática á nuestro corazón, como es la más beneficiosa para el Estado. Porque la vida y la robustez de la Nación, no ha de salir del Organismo jurídico, sino de la familia, que es tronco de la Patria.

Fomente en hora buena el Estado la enseñanza, como es deber suyo fomentar todas las fuentes de vida y de riqueza de la Nación. Pero foméntele sin sofocarla: ofreciendo premios á los que se aventajen en esta patriótica empresa, cualquiera que sea el nombre ó el hábito con que se cubran. Vele el Gobierno porque se respeten los derechos de todos: que en esto consiste su tutela jurídica; y puesto que la Constitución se la reserva, ejerza asimismo la tutela profesional en la *colación de los títulos profesionales*. Pero deje expedito á los Cuerpos docentes, y á todos los ciudadanos que se sientan con vocación para enseñar el orden puramente *académico*; y sobre todo, respete el sagrado del hogar, reconociendo el derecho inviolable é inalienable de los padres de familia, para confiar á los maestros de su confianza, la educación de sus hijos.

El Proyecto de Bases leído al Senado por V. E., aunque no alcance lo más perfecto á que por este camino de libertad y lealtad puede y debe llegarse, es sin duda un gran paso en esa dirección.

Por eso el *Comité de Defensa Social*, repite á V. E. sus más cumplidos plácemes, excitándole á prescindir, con la aprobación de los hombres sensatos, de toda oposición sistemática, ofreciendo á V. E. su entero apoyo, junto con el público testimonio de su más distinguida consideración.

Barcelona 18 de Junio de 1903.

## EL REINO DE ASTURIAS SEGÚN LOS ROMANCES (\*)

(Continuación)

Al repasar los papeles que hace más de tres años escribí comparando la narración presentada por los romances con la escrita por los historiadores, ó por mejor decir, agrupando los romances cronológicamente para dar á conocer la historia popular del naciente reino de Asturias, no quise añadir, ni quitar nada á lo que entonces escribí. Son apuntes y como tales los he ido publicando aún cuando hubiera podido ampliarlos con nuevos estudios posteriormente hechos, pero me faltó tiempo para hacerlo y se fueron imprimiendo mis páginas escritas en el tiempo dicho, tal como entonces brotaron de mi pluma.

Sin embargo, al ir apareciendo en esta Revista mis impresiones sobre los romances relativos al legendario héroe Bernardo del Carpio, el gran maestro Menéndez Pelayo continuó los tomos de su *Antología de los poetas líricos castellanos* con uno nuevo, el XI, rotulado *Tratado de los romances viejos* y en él dedica el primero de nuestros críticos, una parte importante al estudio de la leyenda del héroe leonés y en verdad no he podido resistir á la tentación de escribir algo sobre ella. Será una imperfecta síntesis de lo que dice nuestro eximio literato, pero así y todo será tal vez la única parte aprovechable de mi trabajo, no por ser mía sino por la autoridad que le da la del autor del libro citado.

Estudia Menendez Pelayo comparando los textos de Codera y Dozy lo que los autores árabes dicen respecto de la batalla de Roncesvalles. Codera fiado en el relato de Aben-Adhari dice que Carlo Magno vino á España llamado por Suleimán gobernador de Zaragoza, que quería salir de la obediencia del califa Abderramán I, y unidos el franco y el aragonés avanzaron hasta Zaragoza, cuyas puertas se cerra-

(\*) Véase el núm. 268.

ron, por lo cual el Emperador sospechando del árabe, lo hizo prisionero y ya con él se retiraba á Francia cuando los hijos de Suleimán cayeron sobre él con sus ejércitos y libertaron á su padre. Continuaron sin embargo, en rebelión contra Abderramán que pasó á Zaragoza y después de someter á los rebeldes hizo una incursión por el país de los vascones y de los francos, tomando á unos y á otros varias fortalezas.

Dozy combina una narración novelesca al querer concordar las relaciones árabes con las cristianas y así presenta como aliados de Carlo Magno á todos los descontentos de Abderramán y atribuye la derrota de Roncesvalles á los vascones que se precipitaron sobre la retaguardia carlovingia, la exterminaron por completo y se apoderaron de un rico botín.

La versión franca de Eguibardo atribuye el fracaso del emperador á la perfidia de los vascones, que dejaron en el campo de batalla á los caudillos de aquél, y con esta narración concuerda la de los *Anales* del anónimo poeta sajón.

Entre tan opuestos relatos, dice Menéndez Pelayo, hay que suspender el juicio, y hoy por hoy continua siendo un problema si fueron árabes ó vascones los vencedores de Roncesvalles. Lo cierto es que todos se olvidaron del hecho y que si fué recordado más tarde en España se debió á la poesía épica francesa, como ya tengo escrito, que sirvió de fuente y manantial de inspiración á nuestros juglares.

«El recuerdo de Roncesvalles, idealizado como un martirio militar terrible glorioso, tuvo más eficacia práctica que todos los triunfos y esplendores del imperio carlovingio; y una nueva poesía, germánica por sus orígenes, francesa por la lengua, universal por su espíritu, que es el de todo el mundo heroico bárbaro, poesía la más profundamente épica que hubiese aparecido después de Homero, se nutrió y fortificó por la saludable virtud de aquel gran desastre, y creció en breve tiempo y se hizo adulta, y dilató sus ramas por toda Europa con prolífica y exuberante vegetación á cuya sombra empezaron á germinar otras epopeyas nacionales.»

Hermoso trabajo es el realizado por Gastón París en su *Historia poética de Carlo Magno* que sólo compite con *Las*

*Epopéyas francesas* de León Gautier, á cuyas obras remite Menéndez Pelayo al lector que interesa estudiar el asunto, pues en verdad son labores de filigrana y completas.

La *Chanson* francesa de Rollans, la más acabada expresión de la epopeya francesa, canta la heroicidad de Rolán en el paso de Roncesváles y en ella sólo se alude una vez á los vascos y para nada á Bernardo. Tan patriótico y bello poema épico sufrió algunas alteraciones con el tiempo y es probable que aquel ó alguna de sus refundiciones se introdujese en España cuando aquellas extraordinarias peregrinaciones á Santiago, lugar venerado por los caballeros. y puesto al lado de Roma y Jerusalén.

Entonces apareció en España el recuerdo de la victoria de Roncesvalles y la *Crónica de Turpin*, nacida en Compostela lo recoge y realiza una nueva refundición de la epopeya más grande del ciclo carlovingio.

Entonces la leyenda de Roncesváles se españoliza y nuestros juglares pretenden convertirla en un timbre de gloria para su patria. Poco á poco aparece Bernardo y encarnando en él el sentimiento nacional lo convierten en grandioso héroe que admira á las gentes y tiene atentos á los nobles que en sus fiestas se deleitan con los *cantares de gesta*.

Pérdida grande es para nuestra literatura el que se hayan extraviado ó no encontrado, de aquellas grandiosas epopeyas nacionales, todos sus cantos, si exceptuamos algunos referentes al Cid y que hoy debemos imaginar lo que aquellos fueron por lo que nos recuerdan los romances, hijos de época mucho más reciente y de plumas eruditas que arrancaban la ingenuidad del género popular, y lo que nos dicen nuestras primitivas crónicas.

Aquellas canciones sacrosantas serían manantial inagotable para el literato y el historiador: en ellas vería el primero el nacimiento y progresos de una naciente lengua en cuyo siglo de oro dominó toda Europa y América, y en ellos examinaría el segundo el alma de un pueblo, cuyas hazañas han admirado siempre á todas las generaciones.

Lástima grande no sea dable en nuestros tiempos exami-

nar lo que había de historia y lo que había de legendario en aquellos *cantares de gesta* de los cuales dice el Rey Sabio en su *Crónica* «canon es de creer todo lo que los omes dizen en sus cantares» y que recogidos por el Tudense y D. Rodrigo en sus respectivas historias han recreado el espíritu de los posteriores tiempos.

Uno y otro hablan de Bernardo, pero la relación de don Lucas de Tuy difiere de la del Arzobispo de Toledo, resultando en la de éste mas agrandado el tipo de Bernardo y con más encendido patriotismo contadas sus hazañas.

En tal estado encontró Alfonso X la leyenda de Roncesvalles y en su *Crónica general* disuelve en prosa la holgada metrificaci6n de los *cantares de gesta*, pero no de tal suerte, dice Menéndez Pelayo, que no desapareciesen las huellas de su origen. Entonces puede decirse se cristalizó la tradición pudiendo recoger cuanto no se había perdido aunque tal vez contribuy6 á que desaparecieran de la memoria del pueblo los últimos restos de la nueva épica roncesvallesca.

COSME PARPAL Y MARQUÉS

(Se concluirá)

## LEPIDÓPTEROS REGIONALES

(Continuaci6n)

Descritos ya los principales géneros y especies de los diversos lepidópteros que con más frecuencia se hallan en Cataluña, describiremos ahora las mariposas nocturnas más comunes en nuestra región. Se distinguen de las diurnas por tener su cuerpo grueso y voluminoso, cubierto de espesos pelos ó escamas, y la lengua muy desarrollada, pues á veces es doble más larga que el cuerpo; estas mariposas permanecen ocultas durante el día, estando dormidas o aletargadas, pues se dejan coger fácilmente no haciendo ninguna tentativa para escaparse, mas al llegar el crepúsculo vespertino brillan los ojos, de muchas especies,

cual microscópicos farolillos buscándose los unos á los otros, visitan las flores, muchas veces se las oye antes de verlas pues cruzan los aires con un fuerte zumbido, y son tan perezosas de día como salvajes y revoltosas al obscurecer; con la rapidez del rayo vuelan de flor en flor y se alejan cuando pues no encuentran néctar para libar, ó cuando se las molesta, y su rápido vuelo dura sin interrupción hasta muy entrada la noche, hasta que el macho ha hallado á su compañera ó se posa para dar reposo á sus cansados músculos, que han estado en actividad durante horas enteras.

El género *Deilephila* se caracteriza por tener sus especies las antenas derechas y de una longitud poco menor que su cuerpo cuyo abdomen es rayado así transversal como longitudinalmente, las orugas son lisas, adornadas con colores vivos y con manchas oculares y las metamorfosis tienen lugar sobre la superficie del suelo, en una cáscara compuesta de detritus de pequeños vegetales, partículas de tierra reunidas por medio de hilos.

En nuestra región abunda el *Deilephila euphorbiae*, cuyas alas superiores son de un gris rojizo con una banda oblicua de un verde oliva subido muy marcado y tiene tres manchas del mismo color en el borde; las inferiores son rosadas con dos bandas negras. Vuela á la hora del crepúsculo alrededor de las flores y su oruga es bastante común en Julio y Agosto, en los lugares arenosos, así como en el borde de los caminos; durante el invierno permanece en el estado de crisálida y la mariposa aparece en Junio del año siguiente; los ejemplares que poseo fueron recogidos en un jardín de Sarriá.

*Deilephila livórnica*; es otra bonita especie que se diferencia de la anterior por ser sus alas superiores de un verde oliva atravesadas por unas franjas blancas lineares y por una banda del mismo color más ancha que cruza á las otras; esta especie la he recogido en Barcelona.

*Deilephila celerio*; difiere mucho de los anteriores caracterizándose por tener una banda blanquecina en las alas superiores, paralela al borde de las mismas, y un punto ne-

gro en medio de cada ala; las inferiores son en su mitad interna rosadas y en su mitad externa de un color térreo dividido en manchas por las nerviaciones del ala que son negras; en el abdomen existe una línea blanca á lo largo del mismo, bordeada de un color obscuro; esta especie la recogí en San Gervasio.

*Sphinx convolvuli*; es un lepidóptero bastante conocido: las alas superiores de los machos son de un gris ceniciento, listadas de negro en la parte media, y las de las hembras son también de un gris ceniciento, con pequeñas líneas negruzcas, y á veces una blanquecina en el tercio terminal. Las alas inferiores son grises, con tres fajas negras. El coselete tiene el color de las primeras alas; el abdomen está alternativamente anillado de negro y rojo y su dorso es de un tinte gris que ofrece en el centro una pequeña línea divisoria negruzca; la oruga es de un color verde parduzco y la crisálida es de un pardo castaño y tiene el estuche de la trompa muy desprendido en forma de asa. No es en rigor una especie europea, llega con los vientos del sur y nos da una ó dos generaciones; se la ve en nuestra región solamente en los años calurosos, desde fines de Julio hasta últimos de Septiembre, los ejemplares que poseo fueron recogidos en Sarriá durante el crepúsculo, revoloteando alrededor de las flores, libando con su larga lengua el néctar de las mismas, brillando sus ojos cual rubies fosforescentes y produciendo gran zumbido al cruzar el aire con sus alas.

El género *Smerinthus*, tiene las antenas flexuosas, delgadas y dentadas; las cuatro alas son más ó menos dentadas y las superiores, cuando el insecto está en reposo, cubren completamente á las inferiores quedando unas y otras en una posición horizontal; el abdomen es elevado en los machos; la trompa es nula ó rudimentaria y vuelan después de puesto el sol.

En Cataluña se encuentra el *Smerinthus tiliae*; esta especie la he recogido en San Vicente de Torelló y se caracteriza por tener sus alas muy dentadas, las superiores de

un gris blanquecino ligeramente rosado con la base y el borde terminal de un verde oliva, la punta tiene una mancha blanquizca irregular, el medio del ala está atravesado por una banda estrangulada en su parte media cuyo color unas veces es de un verde sombra, otras de color de ladrillo con todos los matices intermedios; esta misma banda está á veces salpicada de manchas mas ó menos grandes y con frecuencia se observa una sola mancha y algunos individuos no tienen ninguna; el color del fondo es también muy variable y pasa del blanco gris al gris lila y al rojo ladrillo; las alas inferiores son de un rojo pálido con una sombra antemarginal negruzca y siempre escotado el ángulo anal, el cozelete y el abdomen participan del color de las alas; esta especie se halla con relativa frecuencia en los árboles que bordean los caminos principalmente en los meses de Mayo y Junio.

*Acherontia atropos*: se la conoce con el nombre de calavera ó mariposa de la muerte debido sin duda á tener una mancha encima de su tórax que semeja una calavera, mide un decímetro de punta á punta de ala; las antenas cortas y de igual grueso en toda su extensión rematan en un pincel de pelos y el abdomen en una punta redondeada; las alas anteriores son de un pardo obscuro, casi negras con dibujos de un amarillo de ocre divididas por dos fajas transversales amarillentas y las alas posteriores de un amarillo de ocre, presentan dos fajas transversales negras, siendo la exterior mas ancha y denticulada en los nervios. Por el abdomen, igualmente amarillo y orrillado de negro, corre una faja longitudinal de color gris azulado; se la encuentra posada en alguna pared con las alas plegadas sobre el cuerpo ó bien busca la luz, presentándose á veces en las habitaciones, en cuyo caso infunde muchas veces temor y asombro. La oruga muy grande, se encuentra regularmente en Julio y Agosto en la yerba de las patatas y en la zanahoria.

*Macroglossos*: se caracterizan por tener el abdomen ancho provisto en los lados y en la punta de mechones de pelo;

por las antenas en forma de maza más largas que la mitad del borde anterior de las alas y por la lengua larga y córnea; la mayor parte de estos esfingidos, que son los más pequeños, vuelan de día, cuando hace sol del mismo modo que los otros lepidópteros diurnos ó á la hora del crepúsculo.

En Cataluña es abundante el macrogloso de cola de paloma *Macroglossa stellatarum*, esfingido de un pardo gris con algunas fajas oscuras en las alas anteriores y en el abdomen, en cuyos lados también se observan manchas blanquizas y sus alas posteriores son de color amarillo de orin algo más obscuro en el borde; este lepidóptero vaga en todas partes desde Mayo hasta Octubre por las más diferentes flores y su rápido vuelo contrasta grandemente con el de otras mariposas, la oruga es verdosa ó rojiza y cornuda, la crisálida áspera y de un pardo gris con una faja dorsal oscura; esta especie es la conocida en catalán con los nombres de *bufa forats* ó *burinot rós*.

*Zigenas*: estas bonitas mariposas se han llamado *carneritos*, á causa de sus antenas un poco arqueadas, y *gotitas de sangre* por las manchas rojas que tiene en las alas anteriores; se las ve durante los meses de Julio y Agosto posarse en las más diferentes flores silvestres, llaman la atención por sus alas posteriores rojas mientras que las anteriores tienen puntos del mismo color sobre un fondo verde metálico ó azulado. En nuestra región se hallan las especies siguientes:

*Zygaena filipendulae*; esta especie tiene las alas anteriores de un verde azulado con seis manchitas carmesíes del mismo tamaño; hay también individuos con las manchas y alas anteriores de un pardo de café; la oruga se alimenta de las hojas del diente de león y de otras yerbas; pasa el invierno siendo ya bastante adulta y cuando en la primavera siguiente se ha alimentado aún algunas semanas, sube á un tallo y fabrica un tejido semejante á un papel de cola fuerte; en su parte superior es más flojo, y cuando en Junio la mariposa despierta á nueva vida, saca al nacer la mitad de la cáscara de crisálida.

*Zygaena fausta*; sus alas superiores son de un azul obscuro brillante con cinco manchas encarnadas: la primera ocupa la base del ala, las tres siguientes están en triángulo y la última es transversal; las alas inferiores son rojizas con un borde negruzco. Esta hermosa y pequeña especie es algo común en Julio y Agosto en las colinas elevadas y expuestas; la he recogido cerca la cumbre de la montaña del castillo de Torelló.

*Zygaena lavandulae*; especie más pequeña que las dos anteriores tiene las alas anteriores de un color rojo encarnado bordeadas de negro con cinco manchas del mismo color, que también tienen las inferiores pero sin manchas; los ejemplares que poseo los recogí en las flores de las praderas de San Vicente de Torelló.

MANUEL PARÉS BARTRA.

(Se continuará.)

---

## EL SENTIMIENTO NACIONAL EN LA POESÍA ÉPICA DEL SIGLO XIX <sup>(1)</sup>

---

Al emprender el estudio del tema que queda enunciado tropecé inmediatamente con dos dificultades para mí casi insuperables. En primer lugar carezco absolutamente de las elevadas dotes que al crítico deben adornar, y ésta que ya es grande dificultad se agranda si se considera que en rigor para juzgar los acontecimientos del siglo que acaba de expirar, para premiar con el homenaje de la alabanza, ó condenar con la diatriba y el baldón los hechos buenos ó malos del siglo XIX, el crítico de nuestros días se encuentra demasiado cerca, demasiado compenetrado del espíritu del mismo, y no se halla bastante libre para batir sus alas y elevarse sobre las pequeñeces y preocupaciones propias de la época, é indagar desde el alto trono de la jus-

---

(1) Este trabajo fué leído por su autor en las sesiones privadas celebradas por la ACADEMIA CALASANCIA en los días 1.º y 15 de Febrero y 1.º de Marzo del presente año

ticia donde brilla la luz de la verdad, de donde brota el humo del sofismo.

En segundo lugar la poesía del siglo XIX fué tan fecunda que llenaría no pocos ejemplares si se coleccionaran las producciones de la misma. Os daré una ligera idea de las muchas que deben de ser, sólo al decirlos que el número no de ellas sino de los poetas que las compusieron, cuyos nombres merecen ser citados en las obras que estudian el desenvolvimiento literario del siglo próximo pasado: su número, digo, se eleva á más de trescientos. Ahora bien, de éstos se entresacan, se seleccionan aquellos que el crítico ayudado poderosamente en esta tarea por la opinión pública por el sentimiento popular, aquellos digo que pueden considerarse como genios, como maestros, si bien es de advertir que no pocas veces sus poesías son precisamente las que no conoce el pueblo, porque no está bastante educado para comprenderlas.

Y si aun contra estos obstáculos, y si contra estas para mí casi insuperables dificultades, he seguido adelante atreviéndome á luchar con ellas, no ha sido ciertamente por confiar en mis propias fuerzas, sino porque he visto á mi lado dos poderosos sostenes que cual ligeras alas me han elevado entre la valla que yo en vano intentaba salvar.

Primeramente la fe inquebrantable á cuya sacrosanta causa debemos todos ofrecer nuestro propio valer, sacrificar nuestras propias fuerzas sean aquél y éstas pocas ó muchas, luchando siempre por ensalzar la religión católica única Santa, única Fuente de vida, religión toda verdad, toda dulzura y misericordia y á cuyo amparo como cumplido mentís á los que la ultrajan, vemos han brotado flores abundosas y lozanas, tanto en la filosofía como en las ciencias exactas y naturales, en la literatura como en las artes, en una palabra, en todas las manifestaciones del humano saber. Y juntamente con el afán de servir á tan Santa causa, me han alentado en mi trabajo la profunda admiración, el cariño y respeto que me inspira la inclita orden de la Escuela Pía, sostén poderoso de la religión ca-

tólica, factor importantísimo de su conservación y propagación, pues sembrando en los niños la semilla de la verdad y de la fe, á mi humilde entender, cumple una de las más importantes misiones que practican los servidores de Cristo, pues de la misma manera que el hombre no podrá obtener de la tierra ópimos frutos si antes no ha sembrado en ella la semilla de buena calidad, del mismo modo digo tampoco podrá la religión verdadera hallar buenos católicos en los hombres, si cuando sus inteligencias se abrieron por primera vez para recibir la semilla del saber, se arrojó en ellas la podrida semilla del error.

Y precisamente por esto, porque la Escuela Pía es una de las columnas más fuertes en que se apoya la Religión católica, contra ella, la impiedad de los hombres dirige hoy sus ataques, intenta socavar el pilar, roer el cimiento para ver, si falta de este apoyo, se desploma la religión que se opone á sus instintos maquiavélicos y aspiraciones demagógicas.

Y estas mis alabanzas las hago extensivas á la Academia Calasancia, discípula predilecta de la Escuela Pía, y á cuya institución nos honramos en pertenecer, y cuya cátedra gracias á vuestra benevolencia se halla hoy encomendada á mi pobre saber.

Fué la segunda de las poderosas causas que me prestó aliento en tan difícil labor mi afición á los estudios literatos en general y especialmente el entusiasmo por las bellezas de la poesía, fuente de los más puros deleites, escuela de las más hermosas enseñanzas, solaz y esparcimiento de nuestros espíritus, manejada por grandes y rectos escritores, á la vez que semillero de discordia propagadora de falsas y pérfidas ideas al servicio de bajas plumas, si bien en este caso debemos protestar de que exista literatura, de que encierre poesía un pensamiento bajo ó la palabra equívoca ó soez.

\* \* \*

En el título que lleva este trabajo hállase incluida la palabra épica, y este vocablo no puede quedar sin una ex-

plicación, formando parte del encabezamiento de mi estudio.

En efecto, sorprende verdaderamente á primera vista, el que en el siglo XIX, no haya existido una epopeya nacional, y si bien se mira ni tan siquiera una verdadera poesía épico-heroica, siendo así que los acontecimientos históricos del mentado siglo registran en nuestra patria trechos dignos de ser cantados por la lira épica. La titánica lucha por la independencia patria, la derrota del vencedor del mundo cuyo poder murió al primer golpe en nuestro patrio suelo; los actos de heroísmo realizados no sólo por los ejércitos españoles sino por el pueblo español en masa, ya que no parecía otra cosa al sonar el toque de alarma del dos de Mayo, sino que aquellos antiguos celtíberos, últimos pueblos que vencieron las águilas romanas, y primeros con quienes lucharon, que aquellos esforzados infantones que supieron reconquistar la patria palmo á palmo, de mano de los infieles renacían en la sangre de los españoles todos del primer tercio del siglo XIX y las heroicas proezas de aquellos que se llamaron Juan Martín el Empecinado, de aquellos que hicieron retumbar las asperezas del Bruch, con el fragor de la lucha ó que inmortalizaron á Gerona y Zaragoza, bien dignas eran de ser cantadas por la épica.

Y si á esto añadimos las guerras de Marruecos que tanto entusiasmaron é interesaron al pueblo español, contaremos todavía con más materiales para un poema.

Mas es de advertir, que la epopeya no puede ya existir en nuestros tiempos; la epopeya, canto sublime de la naciente civilización de un pueblo blasón ilustre, eco sonoro de la grandeza nacional, como dice el Sr. Cortejón en su Poética, y que debe presentar el cuadro completo de una época cuya acción debe desarrollarse en cielo y tierra, no puede ya existir porque le faltan todas las cualidades necesarias. Añadirse deben á las que ya se han apuntado la falta de época propicia, que debe serlo para la epopeya la edad heroica cuando la cultura de un pueblo se halla to-

davía en estado rudimentario, los hombres carecen de la refinada civilización, andan medio confundidos lo divino y lo humano, y esto último con la naturaleza, y el idioma ya comienza á delinearse bien. En segundo lugar, lo maravilloso, ó sea la intervención de dioses, que luchan con los hombres, oponiéndose á sus empresas, algunas de las cuales logra realizar aun contra estos dioses el héroe del poema. Este elemento es esencialmente heroico de aquellos legendarios tiempos de hombres dioses, de formación rudimentaria de los pueblos, de luchas titánicas que al constituirse deben sostener éstos entre sí y la magnitud de cuyas empresas hace nacer en la sencilla mente de aquellos primitivos hombres la idea de la cooperación de dioses y héroes.

Este elemento mitológico ha sido ventajosamente substituido por otros en los poemas épicos escritos ya en época cristiana, tales como el poema del Cid, la Jerusalem Libertada, etc., siendo de advertir, sin embargo, que no se prodigan mucho en estas composiciones.

La epopeya, así entendida ha cedido su puesto á la leyenda y del mismo modo la poesía épico-heroica no es ya posible en su verdadera acepción y se ha trocado en narrativa. De manera que lo que verdaderamente se produjo durante el siglo pasado fueron composiciones que se llaman epinicios ó cantos de victoria, pequeñas composiciones, diminutos poemas, en que se canta un hecho de armas glorioso para la patria, ó se ensalza al héroe que lo llevó á cabo.

En mi sentir, pueden no obstante, denominarse con el nombre de poesía épica, todas estas composiciones, consideradas en conjunto, por lo mucho de épico que encierran sus elementos integrantes y de la misma manera que en la Edad media existió una epopeya fragmentaria podría por analogía denominarse poema épico al conjunto de producciones de la indicada índole.

Buen número de ellas están escritas con poca libertad moral en sus autores, pues agitada nuestra patria, en el

pasado siglo, no sólo por luchas exteriores, sino también conmovida en su interior por fuertes sacudidas, no pudieron muchos de los poetas sustraerse por completo á la influencia del medio ambiente y realizar el ideal del arte, no supieron conseguir que la posteridad libre de las preocupaciones de su época, admirara en sus obras la sola inspiración estética.

No quiere esto decir que deba el poeta abstraerse por completo de lo que le rodea, pero amoldándose á las costumbres de la época debe saber apreciar lo que en ella haya de verdadero y de falso, para convertir siempre á su musa en porta-estandarte de la verdad.

Y si los poetas que podríamos llamar eruditos se elevaron á más de trescientos ¿cuál sería el número de los que por antítesis podremos apellidar populares? Realmente debió ser fabuloso, y tanto es así que nos lo prueba el número verdaderamente exorbitante de sus composiciones esparcidas por periódicos, folletos y aún hojas sueltas á las cuales se dió por antónomasia el nombre de romances.

Entre las producciones de estos anónimos que fueron los que más conoció el pueblo, las que cantó y aprendió de memoria, se encuentran algunas no faltas de valor literario y llenas de sentimiento nacional y amor á la patria.

Al principio fué mi intento tratar en este mi mal hilvanado trabajo de estas composiciones; pero el número de ellas y lo esparcidas que se hallan me hicieron desistir de mi propósito. No quiero pasar, sin embargo, á hablaros de los poetas eruditos sin haber dedicado un recuerdo á las obras de inspiración popular, que supieron más de una vez despertar las adormecidas fibras del patriotismo cuando nuestro suelo se vió hollado por extranjera planta, ó nuestra enseña insultada por bárbaros secuaces de Mahoma, si no también es fuerza decirlo, contribuyeron no poco estas composiciones á exacerbar nuestras luchas intestinas, según que salieron de partidarios de los distintos bandos que destrozaron la nación. Olvidemos estos tristes he-

chos y hablemos sólo de los cantos verdaderamente patrióticos.

EUGENIO NADAL CAMPS.

(Se continuará).

---

## MOSSEN CINTO

---

Al conmemorar el primer aniversario del fallecimiento del ilustre Verdaguer, gloria de España y en particular de Cataluña, nuestros lectores leerán con gusto el artículo siguiente, que el *Univers* por medio de la pluma de Francisco Veuillot acaba de consagrar á Mossén Cinto. Este artículo ha sido inspirado por la *Vie du poète*, que acaba de publicar el Sr. Agustín Vassal.

Hace cerca de un año que murió el autor de la *Atlántida*, y del *Canigó*. Algunos días antes de su muerte, Alfonso XIII, á penas elevado al trono, había inaugurado su reinado otorgando al bardo catalán la gran cruz de Alfonso XII, acompañada de una carta autógrafa. Hacía ya mucho tiempo que las obras del poeta habían franqueado los límites de España é ido más allá de las fronteras del sonoro y brillante idioma, que fué su primer vestido. Al saber que ya no existía, su patria se vistió de luto. La capital de su provincia, Barcelona, izó plegadas sus banderas y heos aquí sus resplandores.

Sus funerales se cambiaron en triunfo.

Y, á pesar de todo, para ese pueblo catalán, cuya gloria era y el cual le trataba con una familiaridad, compuesta de ternura y afición, Jacinto Verdaguer es todavía hoy muy sencillamente Mossén Cinto.

Porque el grande hombre era sobre todo un buen corazón. Ese genio tenía la sencillez de un niño; esa inteligencia de poderosos y grandiosos vuelos era á la vez de un alma dulce y candorosa.

Mossén Cinto, así es como le designaba Mgr. de Carsa -

lade, obispo de Perpiñán, en el telegrama de pésame en que expresaba, al primer ruido de la muerte del poeta, el dolor de su pueblo.

Jacinto Verdaguer era, en efecto, tan conocido, tan querido, tan admirado en la vertiente francesa de los Pirineos, como en la vertiente española. Todo el país de lengua catalana estaba apegado á él, que había cantado todos sus sitios y todos sus recuerdos. Una de sus más bellas y resonantes obras ¿no es el *Canigó*, esta canción de gestas en honor de la joya de los Pirineos Orientales, que es también la cuna, el hogar y el lugar santo de Cataluña?

Por su intimidad de corazón y de raza con una diócesis francesa, Jacinto Verdaguer es, pues, para nosotros casi un compatriota y quisiéramos que fuese más estimado de Francia.

Nosotros mismos, preciso es confesarlo, le conocíamos muy poco. Más hemos sido embargados por ese poeta, al leer la noticia conmovida que acaba de consagrarle uno de sus amigos de Perpiñán el Sr. Agustín Vassal y nos ha seducido la belleza sucesivamente soberbia y arrebatadora de las páginas, que el biógrafo ha llenado con la vida del héroe.

Si, nosotros quisiéramos que el cantor pirenaico fuese más apreciado de Francia, y que sus obras, cuya mayor parte han sido traducidas, fuesen en ella más difundidas.

Después de tantos otros genios cristianos, que la historia literaria saluda de siglo en siglo ¿hay más luminosa y abrumadora respuesta á los ignorantes calumniadores de la religión que la vida y cantos de ese sacerdote?

Porque Jacinto Verdaguer, como se sabe, no fué solamente un hombre de grande fe, sino que fué un santo sacerdote. Las hay de estas poesías religiosas en las que la elevación del sentimiento, la profundidad y agudeza de la visión teológica y el espíritu de abnegación casi sublime evocan el pensamiento de una Teresa ó de un Francisco de Asís.

La modestia, fervor y austeridad de ese sacerdote eran

admirables. Y nosotros aconsejamos la lectura de sus obras á los pérfidos y extraviados que pretenden que la vocación sacerdotal ahoga el genio y que la sotana es un apagador.

Quizás esos trapaceros ó esos desgraciados no comprendían los cantos místicos y piadosos de Verdaguer, sus conmovedoras oraciones al Sagrado Corazón ó á la Virgen y particularmente esas *Flores de María*, á las cuales el Excmo. Cardenal Casañas, obispo de Barcelona, hizo el honor insigne y nuevo de unir, para sus diocesanos, cien días de indulgencia. Pero que abran, á lo menos, tanto infieles como creyentes la *Atlántica* y el *Canigó*.

En tanto que uno puede juzgar por fragmentos de traducción, la *Atlántica* es sin contradicción una de las más sorprendentes epopeyas que se hayan nunca leído. Ciertos trozos, tales como el hundimiento de la Atlántida, alcanzan el más alto grado de lo terrible y grande; ciertas páginas, como el sueño de Isabel, envuelven el espíritu de la delicadeza y del frescor más deliciosos.

El *Canigó* es un canto maravilloso de patriotismo y de fe, mezclado de leyendas muy apreciables ó muy heroicas, en que, sobre el fondo de un majestuoso paisaje admirablemente descrito, el poeta ha desarrollado la historia de los fundadores de su raza, exterminando á los moros é implantando á los monjes.

Los monjes, ¡ay!... Llamados al Canigó hacia el año mil, se arraigaron y florecieron en él hasta la Revolución. Pero hoy de la antigua abadía de San Martín; que se levantaba tan imponente y soberbia, en la cima de la montaña, no queda más que un montón de ruinas, dominadas por la torre cuadrada de la iglesia aún altiva y robusta.

¿Serán nunca levantadas de nuevo esas murallas que se desploman? Después de un siglo de abandono ¿no parece su restauración más que nunca lejana.

Pues bien, ¡desengañémonos!... Una vida nueva ha hecho estremecer el Canigó. Ese pasado glorioso, que Jacinto Verdaguer ha resucitado en la memoria de los pueblos,

un prelado, iba á decir otro poeta,—y la obra que comprende ¿no es un poema en acción?—se apresta á resucitarlo en la cumbre de la montaña.

Mgr. de Carsalade, obispo de Perpiñán, el admirador y amigo de Mossén Cinto, acaba de comenzar este gran trabajo, que hubiera encantado á Verdaguer y que Verdaguer habría cantado.

¡Qué no había á los lados del prelado, el 11 de Noviembre último, para asistir á la toma de posesión, por el representante de Dios, de esos escombros, seculares y para celebrar en versos catalanes esta jornada histórica! ¡Qué epilogo á su *Canigó* la narración de estos fastos pintorescos, cuya belleza hace entrever con sus relaciones é ilustraciones un precioso álbum editado en Perpiñán! (\*)

¡Cómo hubiera descrito la procesión de todo ese pueblo entusiasta y alegre, trepando por la estrecha carretera enclavada en los flancos del monte,—procesión dirigida, como en otros tiempos, por el obispo á caballo con la centelleante mitra en su cabeza y cubierto de su capa pontifical, y por el abad de la Trapa de Espira del Agly, dejando flotar sobre los lomos de su cabalgadura los largos pliegues de su blanca cogulla de monje!

¡Cómo hubiera pintado la severa y radiante hermosura de aquella misa solemne, ofrecida en plenas ruinas, en un altar improvisado, delante de una multitud inmensa!

¡Cómo hubiera celebrado, en fin, con una evocación del porvenir, la abadía restaurada y nuevamente poblada; la desmantelada torre volviendo á tomar sus almenas, los destrozados arcos de la nave cerrando nuevamente su curva y las sillas del coro reconquistando á sus monjes!...

...¡Ay! se dirá, el sueño es seductor, pero no es más que un hermoso sueño!

¡No, no es un sueño, es un acto de fe! Y Mgr. Carsalade sea bendecido, por haber proclamado altamente este acto de fe, que conforta y consuela.

(\*) Vers Saint Martin de Canigón, chez Payret, 7, rue Mally Perpignan.

Veréis que su audaz esperanza habrá presentido el porvenir y que, el día en que el monasterio abra sus puertas restauradas, los monjes volverán á entrar en él, llamados por Francia.

Deseamos á Mgr. de Carsalade el que esté aún allí para acogerlos y deseamos también que en uno ú otro flanco de los Pirineos surja y se revele, para cantar su vuelta, un segundo Verdaguer.

FRANCISCO VEUILLOT

## A LLEO TRETZÉ

¡Oh Pare universal, Suprem Monarca  
De tot lo poble fiel  
Pilot diví qu' aneu manant la barca  
De nostre Mare Iglesia, cap al cel.  
Com Patriarca sant de la Lley nova  
Cargat sense desmay  
Ab més de noranta anys encar sou jove;  
Qu' á Roma 'ls Papas no envelleixan may.  
Capdill del host més forta de la terra,  
Monarca del esprit

¿Qué valen los esfuerzos de la guerra,  
Mirant vostre poder quasi sufrint?  
Sense canóns, ni barcos, ni milicia  
Tenfu poder diví,  
Lo rich tresor, l' extensa superficie  
De vostre Estat ni té ni tindrà ff.

L' esprit no 's vincla may devant l' espasa,  
Y Vos sempre sereu;  
Encar qu' emprésonat á vostra casa,  
Monarca-Sacerdot ungit per Deu.  
Y sempre triomfal y desde Roma  
Vicari del Etern  
Tindreu á vostres peus los cors dels homes,  
Tindreu de tot lo mon real govern.

Als Reys més forts y grans se 'ls enderroca  
Al capdevall l' Estat,  
Lo vostre ferm y fort com una roca  
Al mitj del mar no tem la tempestat.

Es impotent l' esfors que 's conjumina  
 Contra del Pare Sant  
 ¿No veu l' infern qu' una àncora divina  
 De dalt del cel l' está sempre aguantant?  
 ¿No veu lo mon que 'l voltan blancas alas  
 D' estols de Seraffins,  
 Que 'l guardan de les fletxes y les bales  
 Qu' engegan contra d' Ell los seus butxins?  
 Per Deu posat en mitj de cel y terra  
 Com arbre gegant!

Al mon ab peus de plom segur s' aferra,  
 Y al cel per fruits estels hi fa florir.  
 Entorn d' eix Arbre hi passen les centuries  
 Y 'l vehuen sempre igual;  
 A sa capsada y van á voladuries  
 Los àngels del cel blau per coronal.  
 Y sota d' Ell ab mística cadena  
 Les quatre parts del món  
 S' hi posan á sopluig per ferli ofrena  
 De tot quant tenen y de tot quant son.  
 Posems'hi tots nosaltres ab fé pura,  
 Mireu bons catalans  
 Qu' al peu del tronch s' hi aixeca la figura  
 Del Papa Lleó tretze per salvans.

Octubre 1902

JAVIER SANTA EUGENIA, escolapio

## GRANDEZA DE UN CURA

(Continuación)

«Será un golpe de efecto,—para inducirle, así le decían,—y cuando llegue á divulgarse, acabarán de comprender los donantes recelosos, que impera en la administración *de esta obra* el más nimio cuidado y el más atento espíritu de ahorro»... La respuesta del ilustre Cura fué muy notable, verdaderamente apostólica, y digna, lector, de que la saborees. «Que se convenzan esos señores de lo que ustedes dicen, muy interesante cosa me parece, más, desde luego, secundaria. Lo esencial aquí es que se convenza el Señor

de que todo lo hacemos cristianamente. No tolera Su caridad infinita que se alcen Templos, en honor suyo, adobados con *la sangre* del pobre... Yo aceptaré *la limosna* del humilde, como acepto la del rico, si viene á traérmela; pero no le impondré la forzosa contribución del sudor, mermando el pan que tiene derecho á exigirme, porque si tal hiciese, faltaría á la divina ley, injuriándome á mí mismo en la dignidad de mi hermano menospreciado... No lo haré, no lo haré jamás, aunque me llamen pródigo los que honran mi decoro, confiándome sus caudales, y aunque me retiren, desde luego, su valiosa protección. Dios quiere Santuarios fabricados con limosnas, no con vergüenzas...»

¿Dónde hallar el comentario *menos* indigno de tan gran enseñanza?—Diéranosle cumplido un ligero parangón, si la fiebre inventora del siglo produjera estupendos rayos X, que llevasen la *inquisición* de su luz hasta el fondo de los espíritus mejor pertrechados contra la curiosidad ajena. Visitáramos con ellos aquel rinconcillo, el más hondo, el más en sombra, donde amáganse cautelosas las intenciones; preguntando á las almas de muchos titulados *altruistas*, para escuchar después su inevitable confesión... Escudriñaríamos la *entraña* del perfecto igualitario, del socialista profeta y encendido tribuno, del libertario con su *regalado* ensueño de cien victimas por cada bomba, y cien bombas por cada minuto; juzgaríamos á todos los que redimen... *su estómago* de la presa del hambre, á costa de imbéciles turbas; y preguntariamos, escudriñaríamos y juzgaríamos... para saber cual fuera la conducta *de esos genios redentores*, si alguna vez, por interés material, ó por amor propio; con muchas ansias y con dinero escaso, necesitaran llegar á la cima de cualquier árduo empeño, curcando un camino de zarzales y de ortigas, llagados los pies, deprimidos los ánimos, conturbada la sensibilidad, ante el ojeo de los que inelementes los azuzaran para seguir y seguir hasta la cúspide, ganando tierras y escalando alturas, sin dar paz á la ambición, ni á las tropelías,

con *el éxito* por todo el emblema, y con el *yó* por todo principio...

¡Ah!... entonces apreciaran tal vez muchos obreros donde cabe más grande hidalguía para su humildad, más grande misericordia para su estrechez; si en las huecas predilecciones de apóstoles falsos, ó en el sencillo corazón que se guarece bajo una pobre sotana negra.

\* \* \*

Al revés de los hombres, cuanto más crecen las obras de piedra, necesitan menos, y también viceversa de lo que entre nosotros ocurre, á medida que se agigantan, menores recursos obtienen para su perfeccionamiento y subsistencia. En una palabra, cada vez precisan *menos* en progresión aritmética; más como de un día para otro encuentran *menos* en progresión geométrica; resulta que la primera *minoría*, transformándose, por el brutal imperio de los números, en fuerte *mayoría*, y sobreviene lo que se llama desnivel, ó época de crisis, durante la cual sigue cada uno su rumbo predilecto; *la prudencia* dirígese á la *paralización*, y, en cambio, *la valentía*, ó *los ímpetus*, comienzan á rodar esa *bola de nieve* que se llama *déficit*.

JOSÉ M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ Y RAMÓN.

(Se continuará).

## ***Revista de la Quincena***

*León XIII moribundo.—Las huelgas.—El nuevo Rey de Servia.*

Los periódicos de todo el mundo vienen llenos de noticias relativas á la gravísima enfermedad que aqueja al soberano Pontífice León XIII, quién desde algunos días há se encuentra en duro y apurado trance de muerte. La dolencia en sí no revestiría importancia tratándose de más robusto organismo; pero los noventa y cuatro años de S. S. lo agravan todo, bien así como para las torres ruinosas un ligero vendabal produce los efectos de desenfundados huracanes. Lo único admirable es la gran resistencia fisiológica del Sumo Pontífice, la cual ha obligado á los médicos á declarar fracasada

la ciencia, que tiene desahuciado al augusto enfermo y que anunció su muerte poco menos que á plazo fijo, sin que se realizaran puntualmente sus tristes vaticinios. El cirujano que operó la pleuresia á S. S. Dr. Mazzoni, hombre que no se distingue ciertamente por propensiones al misticismo, ha declarado que sólo admitiendo el milagro se puede concebir que viva nuestro Santísimo Padre. Tal vez cuando estas líneas lleguen á manos del lector, León XIII habrá dejado de pertenecer al mundo de los vivos (quiera Dios que no sea así), que tal hace temer su estado de extrema gravedad; pero, al tiempo de escribirlas, el Papa, si bien se muere, continua conservando la integridad de sus facultades mentales, conoce perfectamente su estado, y da al orbe católico, que en él tiene fija su angustiosa mirada, ejemplo elocuentísimo de cristiana resignación y desprendimiento de las glorias humanas.

La ansiedad de los fieles hijos de la Iglesia es inmensa, que no en vano León XIII es en el orden espiritual nuestro Padre amantísimo, Pastor supremo y Maestro infalible, y después de tantos años de combatir por la Fe bajo la dirección del gran Pontífice, consiguiendo aquellos tan difíciles como gloriosos triunfos que perpetuarán su nombre en la Historia, hemos llegado á amarle, no ya con aquel superior afecto celestial que une á los cristianos entre sí y á todos con la Iglesia y su Cabeza visible, sino hasta por razón de simpatía humana, fruto de la atracción que ejercen los hombres superiores en talentos y virtud; y por esto, al considerar inminente la muerte del augusto anciano, no se puede evitar que las lágrimas se agolpen á los ojos, temiendo perder algo de lo que en gran parte ocupó nuestro ser durante los años de las risueñas esperanzas, y sumiéndonos en honda tristeza la definitiva extinción de aquella llama clarísima que iluminó nuestro pensamiento cuando éste comenzaba á espaciarse por los vastos horizontes del gran problema de la humanidad.

Pero téngase en cuenta que estos filiales sentimientos, para nada rezan con el porvenir de la Iglesia, sobre cuya seguridad ninguna duda cabe á los católicos. Cuando muere un gran Rey, todos los patriotas á la vez lloran y tiemblan: lloran porque amaban al monarca que supo hacer feliz á su patria; y tiemblan, porque saben que los hombres superiores no abundan y ven la probabilidad de la decadencia. Mas cuando muere un gran Papa como León XIII, los católicos lloran también, porque le aman y admiran; pero no tiemblan, porque saben que cualquiera que sea el sucesor y las vicisitudes que haya de afrontar, la Iglesia no perecerá, porque no es el Papa quien dispone de los destinos de la Iglesia, sino Dios mismo el que la rige y gobierna por ministerio del Vicario de Jesucristo, y porque el mismo Cristo prometió la perpetuidad de la Igle-

sia, que es la continuación de su vida entre los hombres; y pasarán el cielo y la tierra, pero las palabras del Divino Maestro no pasarán.

Hé aquí porque, con tener tanta resonancia la muerte de un Papa, no se observa en el mundo católico la agitación que contemplamos en los Estados cuando se trata de la sucesión al mando supremo, ni se producen los trastornos que suelen acontecer en las naciones donde es electivo el Jefe del Estado. Inmensamente grande habrá de ser la pérdida de León XIII, pero el interregno será breve, la sucesión se verificará con la mayor regularidad, y la Iglesia continuará majestuosamente su marcha salvadora y civilizadora. Este es uno de los fenómenos que tienen á la vista y que no aciertan á explicar satisfactoriamente los que niegan la divinidad de la Iglesia.

La grandeza personal de León XIII como hombre de entendimiento superior, de amplias y elevadas miras, diestro y perspicaz estadista y bienhechor universal, viene contrastada por la acclitudo de todas las naciones cuyos gobiernos se han apresurado á significar al Sacro Colegio el sentimiento que les causa el estado de gravedad del Padre Santo, é inquietan con interés creciente las alternativas de la enfermedad y las probabilidades de su desenlace favorable ó adverso. Recientes están las visitas de respeto que á León XIII hicieron dos monarcas protestantes, Guillermo II de Alemania y Eduardo VII de Inglaterra, y el juicio altamente favorable que formaron de las cualidades del Pontífice no asombró á nadie, porque es el que predomina en todas las cancillerías y el que ha hecho popular la más augusta personalidad de la tierra en todas las naciones cultas.

Actualmente, llegada la hora en que la pasión cede su puesto al recogimiento y á la imparcialidad, hasta la misma prensa protestante rinde homenaje á las grandes dotes del Pontífice moribundo.

Hombre que de tan portentosa manera ha sabido captarse el respeto y la admiración aún de los seculares enemigos de la Iglesia, necesariamente habrá de dejar en la Historia un nombre glorioso.

¡Quiera Dios prolongar la vida de su augusto Representante en la tierra, nuestro muy amado Pontífice León XIII!

\* \* \*

La huelga ha pasado á ser en España una enfermedad endémica. En ninguna nación del mundo se hallan tan generalizadas las huelgas, ni se reproducen con tanta frecuencia como en la nuestra. De la huelga general que tantos perjuicios irrogó y tantas víctimas

causó en Barcelona en febrero del año pasado, no se cuenta otro ejemplo fuera de España. De entonces acá los conatos de huelga general han sido continuos; pero como esto no puede repetirse con frecuencia por ahora (más adelante ya veremos lo que sucederá), por lo mismo que es muy difícil aunar en un momento dado todas las voluntades, se conoce que los agitadores de oficio se han dicho: «A falta de pan, buenas son tortas», y no pudiendo llegar otra vez á la huelga general, han realizado parcialmente la de diversos oficios.

Al juzgar esta cuestión procuramos, como en las demás y con mayor ahinco si cabe, informarnos en una imparcialidad absoluta, sin que sean parte á torcer nuestro juicio preocupaciones de escuela, ni intereses de clase. Así, al par que nos indignamos contra los propietarios de los campos de Sevilla al ver cómo dejan que los infelices jornaleros se declaren en huelga por no darles diez míseros reales diarios durante la siega y ocho el resto del año, como si esto fuera pedir gollerías en los tiempos que corremos; consideramos un absurdo que en Barcelona se declaren en huelga hombres que ganan seis y siete pesetas y que les secunden otros que nada piden para sí y sólo procuran mantener la agitación, ejerciendo coacciones que perjudican á los obreros que desean trabajar—y son en gran número—y paralizan el tráfico, con lo cual quedan notoriamente lastimados los intereses de la ciudad.

Sospéchase con el mayor fundamento que la iniciativa y el fomento de las huelgas tienen su origen en el extranjero, y así se desprende además de algunos discursos pronunciados en los mítins que diariamente celebran los huelguistas. Antes se nos hizo perder las colonias, por acuerdo de la masonería internacional, secundada por caracterizados masones españoles, y ahora es probable que se trate de fomentar la agitación con vistas á ulteriores conflictos que den pretexto á una intervención extranjera cuyo resultado podría ser muy funesto para la integridad y la independencia de la nación española.

No es tanto el afán de mejorar de situación, como el de promover disturbios, el que en Barcelona solivianta los ánimos, porque no son los más intransigentes huelguistas los que menos ganan en esta capital; y mientras los obreros que huelgan acometen con el palo, el puñal ó el revolver á los que trabajan para llevar el cotidiano sustento á sus hijos, los agitadores de levita, á quienes todo el mundo señala como cómplices de la perfidia extranjera, viven holgadamente con el producto de su triste obra, y hasta pueden ser diputados á Cortes.

Es, pues, necesario que el Gobierno ataque el mal en sus causas determinantes, prescindiendo de los paliativos hasta ahora emplea-

dos y de los cuales no se ha obtenido otro resultado que la pujanza y agravación del conflicto.

Ya está entronizado en Servia Pedro I, de la dinastía de los Karageorgewich. Todo hace presumir que este rey no es capaz de labrar la felicidad de la nación, ni la de nadie. Hasta ahora no ha logrado que ninguna potencia reconociera explícitamente el nuevo estado de cosas, lo cual constituye un tremendo fracaso.

El emperador de Austria y el rey Víctor Manuel, contestaron en términos algo duros á la nota en que se les comunicaba la proclamación de Pedro Karageorgewich. El primero dijo que si el nuevo Rey no se apresuraba á castigar á los asesinos de Alejandro y Draga, podría dar lugar á que se le achacara, en mayor ó menor parte, complicidad en el espantoso regicidio. Pues bien; Pedro I no sólo no se propone proceder contra los culpables, sino que les ha colmado de honores y mercedes, llegando á provocar una sublevación de elementos del ejército que se ven postergados por haber permanecido leales hasta última hora á Alejandro I.

No aseguraremos que sobre el nuevo monarca pese responsabilidad alguna por la revolución de Belgrado; pero sí, cuando menos, que se halla supeditado á la voluntad de los que tan pérfidamente prepararon su exaltación al Trono servio.

Confirmase, pues, nuestra sospecha, manifestada en la anterior REVISTA, de que el matrimonio morganático de Alejandro I, no fué más que un pretexto para resolver de mala manera una cuestión dinástica.

JUAN BURGADA Y JULIA.